

**¿POR QUÉ HAN SIDO MODIFICADOS LOS CUENTOS INFANTILES Y CÓMO
ÉSTOS INFLUYEN EN EL DESARROLLO DEL NIÑO DE LOS 2 A LOS 6
AÑOS?**

Por:

Anita López Martínez

Asesora:

Marta Lucía Sánchez Vásquez

COLEGIO MARYMOUNT
PROYECTO DE GRADO
MEDELLÍN
2010

CONTENIDO

1. OBJETIVOS.....	3
1.1 Objetivo General	3
1.2 Objetivos Específicos.....	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
2. LOS CUENTOS Y EL NIÑO	6
2.1 El Cuento	6
2.2 Cuadros Comparativos	8
2.2.1 Caperucita Roja.....	8
2.2.2 La Bella Durmiente	10
2.2.3 Blancanieves	12
2.3 Características del Desarrollo del Niño	16
2.3.1 Personalidad.....	16
2.3.2 Reconocimiento y Cumplimiento de las Leyes	17
2.4 Influencia de los Cuentos en el Desarrollo del Niño	18
3. CONCLUSIONES.....	19
BIBLIOGRAFÍA	20
ANEXOS	22

¿POR QUÉ HAN SIDO MODIFICADOS LOS CUENTOS INFANTILES Y CÓMO ÉSTOS INFLUYEN EN EL DESARROLLO DEL NIÑO DE LOS 2 A LOS 6 AÑOS?

1. OBJETIVOS

1.1 Objetivo General

Establecer las modificaciones de los cuentos infantiles y cómo influyen en el desarrollo del niño de los 2 a los 6 años.

1.2 Objetivos Específicos

- Contextualizar algunos cuentos infantiles representativos en la época en que fueron escritos.
- Comparar las versiones originales de los cuentos con las relatadas en la actualidad para identificar las modificaciones.
- Establecer las características principales de los niños entre los 2 y los 6 años, en su desarrollo psicológico.
- Analizar el impacto que pueden tener estos cuentos en el desarrollo del niño entre los 2 y los 6 años.

RESUMEN

En este trabajo, se aprecia la vida y obra de dos autores importantes de cuentos infantiles como Charles Perrault y los Hermanos Grimm, y de las transformaciones que los cuentos Caperucita Roja, Blancanieves y la Bella Durmiente han sufrido a través del tiempo. Se hace una breve contextualización de la época en que estos escritores vivieron y de cómo ésta influye en los cuentos mencionados.

Por otro lado, se habla del desarrollo del niño entre los 2 y los 6 años, enfatizando en la personalidad y la interiorización de normas y leyes.

Por último, se establece la influencia de los cuentos en el desarrollo de los niños de esta etapa.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, se quiere analizar el impacto que pueden tener algunos de los cuentos infantiles más populares tales como Caperucita Roja, Blancanieves y La Bella Durmiente en el desarrollo del niño entre los dos y los seis años.

Para esto, fue necesario consultar las investigaciones de autores como Bruno Bettelheim, quien dedicó varios años de su vida a profundizar en este tema; también se tuvo en cuenta las diferentes versiones de estos cuentos y cómo ellos fueron modificados de acuerdo a la época en que se recopilaron.

También, este trabajo será de ayuda a la orientación profesional que está encaminada hacia el estudio de la psicología; además, la curiosidad y el interés que generan estos cuentos al no saber de dónde vienen y cuál fue su intención original.

2. LOS CUENTOS Y EL NIÑO

2.1 El Cuento

Un cuento clásico es una narración breve en prosa donde se cuentan dos historias de manera simultánea con hechos fantásticos de forma sencilla, creando así una tensión narrativa que permite organizar estructuralmente el tiempo de manera condensada, y focalizar la atención de manera intensa sobre una situación específica (ZAVALA: 2010). Dentro de la importancia del cuento, Bruno Bettelheim, en su obra *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas* (1976), dice “el cuento no se refiere de modo plausible al mundo externo, aunque empiece de manera realista e invente personajes cotidianos (...) El cuento de hadas no está interesado en una información útil acerca del mundo externo, sino en los procesos internos que tienen lugar en un individuo”; también afirma que “(...) El cuento de hadas proporciona seguridad, da esperanzas respecto al futuro y mantiene la promesa de un final feliz”. Estos cuentos pueden estar dirigidos a cualquier tipo de público, pero ésta vez nos concentraremos en aquellos que son dirigidos al público más pequeño: los niños y las niñas, que según Bettelheim “confían en lo que la historia les cuenta, porque el mundo que ésta les presenta coincide con el de ellos”.

Los principales autores de cuentos clásicos a los que haré referencia en éste trabajo serán Charles Perrault, Jacob y Wilhelm Grimm. Sus historias, tanto las de Perrault como las de los Grimm, han sido modificadas a lo largo del tiempo para que fueran aptas para el público infantil. Tomando las versiones de Caperucita Roja de ambos autores, La Bella Durmiente de Perrault y Blancanieves de los Hermanos Grimm, demostraré las diferencias de las historias originales a las que conocemos hoy en día.

- 2.1.1 Charles Perrault nació en 1628 en París y murió allí mismo, en 1703. Fue escritor, abogado, comisario administrativo y personaje conocido de la Corte de Luis XIV, reinado destacado por su larga duración y por ser una época de logros culturales, políticos y militares, donde

Francia predominó su mandato en Europa gracias a un prototipo de monarquía absoluta debido a un régimen absolutista y centralizado; además de emprender varias guerras con el fin de dominar Europa. Luis XIV, el más afamado monarca francés, para proteger su Estado absolutista, mantuvo a los nobles- incluyendo a Perrault- dentro de cargos prestigiosos de la Corte, que no les permitían mucho tiempo para que tuvieran una actividad política que le garantizara un orden interno y también así fomentar oportunidades de hacer fortuna explotando los gastos del Estado. El Rey fue un gran promotor de las artes; intentó elevar el nivel cultural mediante la fundación de la Academia de Bellas Artes y de las Ciencias, y ayudó a autores con aportes económicos y fomentando sus trabajos.

Perrault, al retirarse de la Academia Francesa, en 1697, publicó un libro llamado “Les Histoires et contes du temps passé avec des moralités, ou Contes de ma Mère l’Oye” (Historias y Cuentos del Pasado, o Cuentos de Mamá Gansa), el cual contenía varios cuentos como Barba Azul, Caperucita Roja, La Cenicienta, La Bella Durmiente del Bosque, El Gato con Botas y Pulgarcito, entre otros. Sus historias fueron tomadas de la tradición oral, sólo que él decidió acomodarlos de acuerdo a la época en la que él estaba viviendo, suprimiendo todo contenido vulgar y agregándole rasgos de humor y algunos recursos estilísticos como el arcaísmo, el diálogo, el presente histórico y las repeticiones, para poder ser narradas en las noches de invierno y agradar a la Corte.

- 2.1.2 Hermanos Grimm. Cien años después, durante el período romántico en Alemania, nacen Jacob y Wilhelm Grimm, en 1785 y 1786 y mueren en 1863 y 1859 respectivamente, quienes fueron filólogos y cuentistas; estudiaron derecho en la Universidad de Manburgo y fueron miembros de la Real Academia de las Ciencias. Entre 1812 y 1822 publicaron su más famosa obra llamada “Los Cuentos Infantiles y del Hogar”, cuyo objetivo fue recopilar las diferentes

historias de la tradición oral alemanas que pensaban que se estaban perdiendo gracias a las invasiones francesas. La mayoría de los cuentos que los hermanos Grimm recopilaron provenían de la tradición oral burguesa, caracterizada por un movimiento protestante de doctrina calvinista francesa durante las guerras de religión, que les fueron relatados por una mujer proveniente de una familia protestante; además de coincidir con las características de la literatura del momento, que eran la irracionalidad y la sobrenaturalidad.

Al igual que con los cuentos de Charles Perrault, las historias de los Hermanos Grimm no tenían la intención de que su público fuera infantil, pero la sociedad de todas maneras pensaba que su contenido era muy fuerte y no era coherente con el estilo de vida de esa época, que eran muy tradicionales, y por esto tuvieron que seguir haciéndoles modificaciones durante mucho tiempo. Se hicieron tres tomos de estos cuentos, entre ellos Blancanieves, La Cenicienta, Hansel Y Gretel, Caperucita Roja, Rumpelstilskin y El Rey Rana, entre muchos más.

A continuación se presentan los cuadros comparativos de Caperucita Roja, La Bella Durmiente y Blancanieves, donde se mostrarán la versión original de cada autor y la versión actual.

2.2 Cuadros Comparativos

2.2.1 Caperucita Roja

CAPERUCITA ROJA		
CHARLES PERRAULT (1697) ^[1]	HERMANOS GRIMM (1812) ^[2]	ACTUALIDAD ^[3]
Caperuza roja: regalo de la abuela.	Caperuza: regalo de la abuela.	Caperuza roja: regalo de la abuela.

Mamá: la envía directamente a la casa de su abuela, a que le lleve una torta y mantequilla.	Mamá: la envía a la casa de la abuela para llevarle vino y torta y le dice que tenga cuidado en el camino.	Mamá: la envía a la casa de la abuela para que le lleve unos pasteles, advirtiéndole que no se fuera a entretener en el camino.
Caperucita se encuentra con el lobo en el bosque, él le pregunta hacia dónde se dirige y toma el camino más corto para ir donde la abuela de Caperucita.	Caperucita se encuentra con el lobo en el bosque, él le pregunta hacia dónde se dirige, y luego decide darle instrucciones de qué hacer en el camino para distraerla y el poder llegar antes donde su abuela.	Caperucita se encuentra con el lobo en el bosque y él le dice qué camino coger, Caperucita le hace caso y se va por el camino más largo y el lobo llega antes a la casa de la abuela.
El lobo imita la voz de Caperucita para entrar a la casa de la abuela, la ataca y se la come.	El lobo imita la voz de Caperucita para entrar a la casa de la abuela, la ataca y se la come y se disfraza con sus ropas.	El lobo imita la voz de Caperucita para entrar a la casa de la abuela, la ataca y se la come y se disfraza con sus ropas.
Llega Caperucita, el lobo la invita a que se desvista y se acueste en la cama con él.	Llega Caperucita, se acerca a la cama y cree que está con su abuela.	Llega Caperucita, se acerca a la cama y cree que está con su abuela.
Caperucita le pregunta por los brazos, las piernas, los ojos, las orejas y los dientes.	Caperucita le pregunta por las orejas, los ojos, las manos y la boca.	Caperucita le pregunta por los ojos, las orejas y los dientes.
El lobo se come a Caperucita.	El lobo se come a Caperucita.	El lobo se come a Caperucita.

Moraleja.	Un cazador que pasaba por allí abre al lobo y salen Caperucita y su abuela.	Un cazador que pasaba por allí abre al lobo y salen Caperucita y su abuela.
Fin.	Al lobo le llenan el estómago de piedras, salta, se estrella con las piedras y muere	Al lobo le llenan el estómago de piedras, va a tomar agua, se cae al estanque y muere.
	Caperucita aprende su lección.	Caperucita aprende su lección.

2.2.2 La Bella Durmiente

LA BELLA DURMIENTE	
CHARLES PERRAULT (1697) [4]	ACTUALIDAD- DISNEY (1959) [5]
Los reyes, luego de intentar tener un hijo durante mucho tiempo, logran tener una niña.	El rey Esteban y su reina tienen una hija a quien deciden llamar Aurora.
A la ceremonia asisten siete hadas que le dan los dones de belleza, el ingenio de un ángel, bailar perfectamente, cantar como un ruiseñor y tocar todos los instrumentos musicales a la perfección.	A la ceremonia asisten tres hadas: Flora, Fauna y Primavera, que le dan los dones de la belleza y de cantar como un ruiseñor.
El hada más anciana no había sido invitada, porque la creyeron muerta, pero ella lo malinterpretó y decidió hechizar a la princesa, diciendo que se pincharía con un huso de hilar y	Maléfica, el hada más mala, no había sido invitada, esto le dio mucha rabia. Se apareció en la ceremonia y hechizó a Aurora, diciendo que se pincharía un dedo con el huso de una

moriría.	rueca y moriría.
Faltaba un hada por dar su don, pero no podía deshacer el hechizo de la otra hada, pero dijo que en vez de morir, dormiría durante cien años, y luego el hijo de un rey vendrá y la despertará.	Luego de que Maléfica se fuera, Primavera, que todavía no había dado su don, no podía deshacer el hechizo, pero si dijo que en vez de morir, dormiría, y se despertaría al beso del verdadero amor.
Se prohíbe el uso de husos.	Se mandan a quemar todos los husos.
Luego de muchos años, la princesa se pincha el dedo con el huso de una rueca de una vieja.	Las hadas deciden llevarse a Aurora al campo y ponerle el nombre de Rosa, para esconderla de todo peligro.
La princesa es llevada al castillo y el hada que la había salvado decide dormir a todo el reino, incluyendo a los reyes.	Rosa conoce en el campo al Príncipe Felipe, sin saber ninguno de los dos que están destinados a casarse juntos, y se enamoran.
Pasados cien años, el hijo del rey de ese momento, pasa por el castillo que estaba escondido entre arbustos y encuentra a la princesa.	Las hadas le dicen la verdad a Aurora, porque es su cumpleaños dieciséis y para que no se enamore de aquel muchacho.
El Príncipe y la Princesa se casan y tienen dos hijos: Amanecer y Día.	Las Hadas llevan a Aurora a conocer a sus padres, pero mientras ella esperaba en un cuarto, Maléfica la hechiza y la lleva a otro cuarto donde hay una rueca.
El Príncipe decide no contarle nada a su madre, pero ella sospecha.	Aurora se pincha y cae en sueño profundo.
Luego de morir el Rey, le ceden al Príncipe el trono y decide traerse con él a la Princesa y sus dos hijos.	Las hadas deciden dormir al resto del reino hasta que Aurora despierte.

La madre reina decide comerse a Amanecer, pero el cocinero no es capaz de matar a la niña, entonces la engaña y le da cordero y esconde a Amanecer en su cabaña.	Flora se da cuenta que el muchacho del que Aurora se enamoró es el Príncipe Felipe y van dónde él para que despierte a Aurora, pero Maléfica lo encierra en un calabozo.
La madre reina decide comerse a Día, pero el cocinero no es capaz de matar al niño, entonces la engaña, le da un cabrito y esconde a Día en su cabaña.	Las hadas rescatan a Felipe y le dan una espada mágica con la que derrota a Maléfica.
La madre reina decide comerse a la Princesa, pero el cocinero no es capaz de matarla, entonces la engaña, le da un ciervo y esconde a la Princesa en su cabaña.	Felipe encuentra a Aurora, le da un beso y ella se despierta, despertando también el resto del reino.
La madre reina se da cuenta que fue engañada y decide matar a todos.	Felipe y Aurora se casan y viven felices para siempre.
Al momento de matarlos, el Príncipe aparece, y en vez de matar a los otros, la madre reina se lanza a las criaturas y es devorada.	

2.2.3 Blancanieves

BLANCANIEVES	
HERMANOS GRIMM (1812) [6]	ACTUALIDAD- DISNEY (1937) [7]
Una reina quería tener una hija que fuera tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y tan negra como la madera de ébano; así la tuvo y la llamó Blancanieves.	En un reino vivía una princesa llamada Blancanieves.
Al poco tiempo la reina muere, el rey	Con ella vivía su madrastra, quien era

decide casarse con otra señora, quien era linda, pero muy orgullosa y arrogante.	una mujer muy mala y vanidosa, que lo único que quería era ser la mujer más hermosa del reino.
Tenía un espejo mágico, al que le preguntaba quién era la más hermosa del reino, y él le contestaba que era ella.	Tenía un espejo mágico, al que le preguntaba quién era la más hermosa del reino, y él le contestaba que era ella.
Un día, el espejo le dijo que era Blancanieves la más hermosa del reino.	Un día, el espejo le dijo que era Blancanieves la más hermosa del reino.
La reina, llena de rencor y envidia, mandó a uno de sus cazadores a que la matara y le trajera como prueba su corazón.	La reina, llena de rencor y envidia, mandó a uno de sus cazadores a que la matara y le trajera como prueba su corazón.
El cazador no es capaz de matar a Blancanieves, le dice que se esconda, que no vuelva, y en lugar le lleva el hígado y los pulmones de un cerdo y la reina se los come pensando que son de Blancanieves.	El cazador no es capaz de matar a Blancanieves, le dice que se esconda, que no vuelva, y en lugar le lleva el corazón de un jabalí.
Blancanieves corre por el bosque hasta llegar a una cabaña, donde todo era de a siete y muy pequeño.	Blancanieves corre por el bosque hasta llegar a una cabaña, donde todo era de a siete y muy pequeño.
Llegan los dueños de la cabaña, siete enanos, y descubren a Blancanieves dormida en una de sus camas.	Llegan los dueños de la cabaña, siete enanos, y descubren a Blancanieves dormida en sus camas.
Los enanitos aceptan tenerla en la casa, siempre y cuando ella ayude en los quehaceres.	Los enanitos le suplican que se quede con ellos, luego de escuchar su triste historia.
La reina vuelve a preguntar al espejo, y él le responde que es Blancanieves,	La reina vuelve a preguntar al espejo, y él le responde que es Blancanieves,

quién se esconde en la cabaña de los siete enanos.	quién se esconde en la cabaña de los siete enanos.
Furiosa y vengativa, la madrastra decide encargarse de Blancanieves y se disfraza de una anciana.	Furiosa y vengativa, la madrastra decide encargarse de Blancanieves y se disfraza de una anciana.
La reina, ahora anciana, se va para la cabaña de los enanos y ayuda a Blancanieves a ponerse una cinta, la aprieta muy duro y Blancanieves cae desmayada.	La reina, ahora anciana, se va para la cabaña de los enanos y le ofrece a Blancanieves una manzana.
Los enanos llegan, le quitan la cinta y le advierten que ésa no era una anciana sino la reina.	Blancanieves muerde la manzana, que estaba envenenada y cae desmayada.
La reina se da cuenta que todavía vive y decide crear un peine envenenado.	Cuando los enanos vuelven del trabajo, la encuentran desmayada, piensan que está muerta.
Blancanieves vuelve a encontrarse con otra anciana, quien le muestra el peine, se deja peinar y cae desmayada.	Los enanos persiguen a la reina hasta que llegan a la punta de un precipicio, y allí cae.
Los enanos la encuentran, le quitan el peine y le vuelven a advertir que todo había sido obra de la reina.	Los enanos no son capaces de enterrarla, así que deciden ponerla en una urna de cristal.
La madrastra se vuelve a dar cuenta que su plan no funcionó, así que decide crear una manzana envenenada.	A los pocos días llega un príncipe, que al verla, queda enamorado de ella.
Se vuelve a disfrazar y le dice a Blancanieves que muerda la parte roja- que era la envenenada- y que ella muerde la parte blanca.	Al despedirse de ella, le da un beso, esto hace que el hechizo se rompa y Blancanieves se despierte.

Blancanieves muerde la parte roja y cae. Los enanos la encuentran pero piensan que está muerta.	Blancanieves y el príncipe se casan.
La ponen en un ataúd de cristal, hasta que llega el príncipe y le pide a los enanos que se la den.	Fin
Gracias a los tropezones del camino, el pedazo de manzana que ahogaba a Blancanieves, salió y ella despertó.	
Blancanieves se reencuentra con su madrastra y como castigo deciden ponerle unos zapatos de hierro incandescentes para que bailara con ellos hasta que muriera.	

2.3 Características del Desarrollo del Niño

Para poder identificar el impacto que tienen los cuentos infantiles en el desarrollo del niño, es importante tener claro las características del desarrollo del niño entre los 2 y los 6 años en lo que respecta a la personalidad y el reconocimiento y cumplimiento de las normas y las leyes.

2.3.1.1 Personalidad. En cuanto a la personalidad, los niños y niñas entre los 2 y los 6 años van a ir construyendo el conocimiento de ellos mismos, enfocándose principalmente en el autoconcepto y la autoestima.

2.3.1.1.1 El autoconcepto es el “yo”, es decir, la imagen que se tiene de sí mismo. Éste tiene varias definiciones, según las diferentes corrientes psicológicas: Cooley (1902) define el yo “como espejo; es decir las personas significativas para el niño constituyen el espejo en el que se mira para tener conciencia de la visión que de él tienen los demás, visión que luego se incorporará como su propia forma de verse a sí mismo”. Luego aparece Freud (1912) definiendo el yo como “la instancia psíquica encargada de resolver los conflictos entre los deseos internos profundos y las imposiciones externas (...) sujetas a un largo proceso de desarrollo”. Por otro lado, estuvieron también Wallon y Vygotsky (1975), hablando del yo como “una bipartición íntima de las relaciones con el otro”, y “como una individualidad que se refleja a través de las relaciones con otras personas”, respectivamente.

Aquí se puede observar que aún desde las diferentes corrientes psicológicas, hay un punto en el que coinciden que es la importancia del entorno, de la familia y de las personas significativas en el desarrollo de la personalidad del niño y de la niña; de cómo los utilizan como modelos a seguir para su propia formación y de cómo su opinión y sus imposiciones puede afectar este desarrollo.

2.3.1.1.2 La autoestima es, según Victoria Hidalgo y Jesús Palacios, en qué medida valoro mis características y competencias y cómo me siento respecto a cómo soy. Ésta es en relación con las metas que el niño y la niña se propongan y la importancia que le den a determinados contenidos frente a otros.

La autoestima en los niños y las niñas entre los dos y los seis años tiende a ser más idealizada, con una inclinación generalmente positiva, pero hay una confusión entre el yo real y el yo ideal.

Dentro del desarrollo de la autoestima, al igual que en el del autoconcepto, la familia juega un papel muy importante, ya que dependiendo de qué tan valorado se sienta el niño o la niña dentro de su familia o por las personas significativas de él o ella, su autoestima puede ser menor o mayor.

2.3.2 En cuanto al reconocimiento y cumplimiento de las leyes es importante aclarar que la forma en que nos relacionamos con los demás es gracias a que sabemos que tenemos unas ciertas ideas sobre lo que ellos esperan de nosotros, sus sentimientos, necesidades y puntos de vista (PALACIOS, GONZÁLEZ Y PADILLA: 1992)

Así mismo, es importante resaltar que por medio del juego y de la lectura, el niño o la niña es capaz de entender y de comprender las normas, y que gracias a estos les dan la posibilidad a los niños de abrir las mentes de los demás y poder introducirse de forma temporal en sus planes, miedos y esperanzas.

También aparece Kohlberg con la creación de estadios, dentro de los cuales está el *estadio preconvencional*, que aparece entre los dos y los seis años y está relacionado con el concepto de heteronomía moral de Piaget, en donde los juicios que el niño emite están basados en la opinión de quienes para él son fuentes de autoridad; y aclarando que los criterios para determinar lo que está bien y lo que está mal son más externos que internos.

En éste ámbito, al igual que en el de la personalidad, también se puede observar que el entorno, la familia y las fuentes de autoridad son importantes para el niño y la niña a la hora de entender las leyes y las normas, y de saber determinar entre lo bueno y lo malo.

2.4 Influencia de los Cuentos en el Desarrollo del Niño

Ahora que se tienen claras algunas características importantes del desarrollo del niño entre los 2 y los 6 años, se puede dar paso al análisis de cómo los cuentos que hemos mencionado anteriormente pueden influir en éste desarrollo.

Según Bettelheim, los cuentos dejan que el niño imagine como puede aplicar a sí mismo lo que la historia le revela sobre la vida y la naturaleza humana; esto quiere decir que el niño puede usar los acontecimientos que va escuchando en los cuentos y relacionarlos con sus propias vivencias, y así poder encontrar una manera de darle explicación a éstas. El niño necesita de los cuentos para alimentar esa imaginación que le permitirá transformarlo luego en su realidad, ya que el niño se siente identificado con los personajes y lo que les acontece.

Además, el niño entre estas edades tiene un pensamiento animista, donde se atribuye vida a objetos inanimados; y es gracias a este pensamiento que el niño empieza a formularse preguntas para fortalecer su autoconcepto. Es así como la fantasía da la posibilidad de crear mundos imaginarios, mundos que el niño desea aparte de la realidad que esté viviendo (J. Salazar, explicación en clase de Psicología Evolutiva, octubre de 2010).

3. CONCLUSIONES

- Los cuentos mencionados en el trabajo, al igual que otros provenientes de la tradición oral, sufren modificaciones dependiendo de las experiencias y épocas de quienes los relatan. Los tres cuentos estudiados, no fueron dirigidos en sus inicios para un público infantil, pero los Hermanos Grimm lograron hacer una primera adaptación para ellos.
- El desarrollo del niño de los 2 a los 6 años se da a partir de las experiencias con las que se siente identificado, y requiere de un mundo irreal para compensar las ausencias de su realidad.
- El niño en esta etapa no es capaz de discernir los acontecimientos de la vida real narrados en las versiones originales de las historias puesto que tenían un lenguaje muy complejo y situaciones poco familiares para ellos.
- Gracias a las modificaciones realizadas a los cuentos, el niño se adentra en un mundo de fantasía que le permite identificarse con las situaciones o los personajes imaginarios y así poder encontrar una conexión con sus experiencias y descubrir posibles soluciones a sus enigmas.
- Los cuentos se pueden aprovechar para trabajar dilemas de una manera amena y real, tomando las situaciones imaginarias del cuento y trasladándolas a la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Charles Perrault - Wikipedia, la enciclopedia libre. (2004, Agosto 4). *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recopilado octubre 3, 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Perrault.
- Bettelheim, B. (1999). *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*. Barcelona: Critica. (Trabajo original publicado en 1976)
- Disney, W., & Works, M. (1996). *La Bella Durmiente*. United States : Mouse Works.
- Los Cuentos de Charles Perrault. (n.d.). *Editora Mandruvá* . Recopilado octubre 3, 2010, de <http://www.hottopos.com/videtur26/angeles.htm>
- Zavala, L. (2010, febrero 16). Documentos de Lauro Zavala » Blog Archive » Definición de Cuento. *Lauro Zavala*. Recuperado septiembre 29, 2010, from <http://laurozavala.com/documentos/?p=421>
- Hidalgo, V., & Palacios, J. (1992). Desarrollo de la Personalidad entre los 2 y los 6 años. *DESARROLLO PSICOLÓGICO Y EDUCACIÓN (VOL. 2): PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN ESCOLAR* (Vol. 2, pp. 257- 282). Madrid: Alianza Editorial.
- Palacios, J., González, M. d. M, & Padilla, M. L. (1992). Conocimiento Social y Desarrollo de Normas y Valores entre los 2 y los 6 años. *DESARROLLO PSICOLOGICO Y EDUCACION (VOL. 2): PSICOLOGIA DE LA EDUCACION ESCOLAR* (Vol. 2, pp. 283-303). Madrid: Alianza Editorial.
- Biografías y Vidas. (n.d.). Biografía de Hermanos Grimm. *Biografías y Vidas .com*. Recopilado Octubre 26, 2010, de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/grimm.htm>
- Hugonotes - Wikipedia, la enciclopedia libre. (2005, mayo 11). *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recopilado Octubre 26, 2010, de <http://es.wikipedia.org/wiki/Hugonotes>

- Hermanos Grimm - Wikipedia, la enciclopedia libre. (2003, marzo 27). *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recopilado octubre 26, 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Hermanos_Grimm
- Hirtz, B. (2010, agosto 9). Caperucita Roja de Charles Perrault - eLiceo.com. *eLiceo.com - Estudiar, formación, cursos y educación*. Recopilado octubre 28, 2010, de <http://www.eliceo.com/libros/caperucita-roja-de-charles-perrault.html>
- CAPERUCITA ROJA - Versión Hermanos Grimm. (n.d.). *7 Calderos mágicos- Literatura Infantil Juvenil y Educación*. Recopilado de Octubre 28, 2010, de <http://www.7calderosmagicos.com.ar/Druida/Cuentos/Clasicos/caperucitagrimm.htm>
- Caperucita roja- versión de los hermanos Grimm | Cuentos y Fábulas. (n.d.). *Cuentos y Fábulas*. Retrieved October 31, 2010, from <http://www.cuentosyfabulas.com.ar/2009/10/caperucita-roja-version-de-los-hermanos.html>
- Cuentos de Hadas de Charles Perrault. (n.d.). *La Bella Durmiente del Bosque*. Retrieved August 12, 2010, de <http://cuentosdeperrault.d6ok.com/04-labeladurmiente.htm>
- Disney, W., & Works, M. (1996). *LA BELLA DURMIENTE*. Estados Unidos: Mouse Works.
- BLANCANIEVES Cuento de los Hermanos Grimm Cuentos para Niños. (n.d.). *Web Kid's Magazine para bebés niños y padres*. Recopilado Noviembre 1 de 2010 de <http://www.silvitablanca.com.ar/cuentos/blancanieves.htm>
- Universo Disney. (n.d.). *Foroactivo- Universo Disney*. BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS. Recopilado Septiembre 21, 2010, de <http://universodisney.foroactivo.net/peliculas-disney-f12/historia-de-blancanieves-y-los-siete-enanitos-t22.htm>

ANEXOS

1. Caperucita Roja- Charles Perrault.

Había una vez una niñita en un pueblo, la más bonita que jamás se hubiera visto; su madre estaba enloquecida con ella y su abuela mucho más todavía. Esta buena mujer le había mandado hacer una caperucita roja y le sentaba tanto que todos la llamaban Caperucita Roja.

Un día su madre, habiendo cocinado unas tortas, le dijo.

-Anda a ver cómo está tu abuela, pues me dicen que ha estado enferma; llévale una torta y este tarrito de mantequilla.

Caperucita Roja partió en seguida a ver a su abuela que vivía en otro pueblo. Al pasar por un bosque, se encontró con el compadre lobo, que tuvo muchas ganas de comérsela, pero no se atrevió porque unos leñadores andaban por ahí cerca. Él le preguntó a dónde iba. La pobre niña, que no sabía que era peligroso detenerse a hablar con un lobo, le dijo:

-Voy a ver a mi abuela, y le llevo una torta y un tarrito de mantequilla que mi madre le envía.

-¿Vive muy lejos? -le dijo el lobo.

-¡Oh, sí! -dijo Caperucita Roja-, más allá del molino que se ve allá lejos, en la primera casita del pueblo.

-Pues bien -dijo el lobo-, yo también quiero ir a verla; yo iré por este camino, y tú por aquél, y veremos quién llega primero.

El lobo partió corriendo a toda velocidad por el camino que era más corto y la niña se fue por el más largo entreteniéndose en coger avellanas, en correr tras las mariposas y en hacer ramos con las florecillas que encontraba. Poco tardó el lobo en llegar a casa de la abuela; golpea: Toc, toc.

-¿Quién es?

-Es su nieta, Caperucita Roja -dijo el lobo, disfrazando la voz-, le traigo una torta y un tarrito de mantequilla que mi madre le envía.

La cándida abuela, que estaba en cama porque no se sentía bien, le gritó:

-Tira la aldaba y el cerrojo caerá.

El lobo tiró la aldaba, y la puerta se abrió. Se abalanzó sobre la buena mujer y la devoró en un santiamén, pues hacía más de tres días que no comía. En seguida cerró la puerta y fue a acostarse en el lecho de la abuela, esperando a Caperucita Roja quien, un rato después, llegó a golpear la puerta: Toc, toc.

-¿Quién es?

Caperucita Roja, al oír la ronca voz del lobo, primero se asustó, pero creyendo que su abuela estaba resfriada, contestó:

-Es su nieta, Caperucita Roja, le traigo una torta y un tarrito de mantequilla que mi madre le envía.

El lobo le gritó, suavizando un poco la voz:

-Tira la aldaba y el cerrojo caerá.

Caperucita Roja tiró la aldaba y la puerta se abrió. Viéndola entrar, el lobo le dijo, mientras se escondía en la cama bajo la frazada:

-Deja la torta y el tarrito de mantequilla en la repisa y ven a acostarte conmigo.

Caperucita Roja se desviste y se mete a la cama y quedó muy asombrada al ver la forma de su abuela en camisa de dormir. Ella le dijo:

-Abuela, ¡qué brazos tan grandes tienes!

-Es para abrazarte mejor, hija mía.

-Abuela, ¡qué piernas tan grandes tiene!

-Es para correr mejor, hija mía.

Abuela, ¡qué orejas tan grandes tiene!

-Es para oírte mejor, hija mía.

-Abuela, ¡qué ojos tan grandes tiene!

-Es para verte mejor, hija mía.

-Abuela, ¡qué dientes tan grandes tiene!

-¡Para comerte mejor!

Y diciendo estas palabras, este lobo malo se abalanzó sobre Caperucita Roja y se la comió.

MORALEJA

Aquí vemos que la adolescencia,

En especial las señoritas,
Bien hechas, amables y bonitas
No deben a cualquiera oír con complacencia,
Y no resulta causa de extrañeza
Ver que muchas del lobo son la presa.
Y digo el lobo, pues bajo su envoltura
No todos son de igual calaña:
Los hay con no poca maña,
Silenciosos, sin odio ni amargura,
Que en secreto, pacientes, con dulzura
Van a la siga de las damiselas
Hasta las casas y en las callejuelas;
Más, bien sabemos que los zalameros
Entre todos los lobos ¡ay! son los más fieros.

2. Caperucita Roja- Hermanos Grimm

Érase una vez una pequeña y dulce coquetuela, a la que todo el mundo quería, con sólo verla una vez; pero quien más la quería era su abuela, que ya no sabía ni qué regalarle. En cierta ocasión le regaló una caperuza de terciopelo rojo, y como le sentaba tan bien y la niña no quería ponerse otra cosa, todos la llamaron de ahí en adelante Caperucita Roja.

Un buen día la madre le dijo:

- Mira Caperucita Roja, aquí tienes un trozo de torta y una botella de vino para llevar a la abuela, pues está enferma y débil, y esto la reanimará. Arréglate antes de que empiece el calor, y cuando te marches, anda con cuidado y no te apartes del camino: no vaya a ser que te caigas, se rompa la botella y la abuela se quede sin nada. Y cuando llegues a su casa, no te olvides de darle los buenos días, y no te pongas a hurguetear por cada rincón.

- Lo haré todo muy bien, seguro - asintió Caperucita Roja, besando a su madre.

La abuela vivía lejos, en el bosque, a media hora de la aldea. Cuando Caperucita Roja llegó al bosque, salió a su encuentro el lobo, pero la niña no sabía qué clase de fiera maligna era y no se asustó.

- ¡Buenos días, Caperucita Roja! - la saludó el lobo.

- ¡Buenos días, lobo!

- ¿A dónde vas tan temprano, Caperucita Roja? -dijo el lobo.

- A ver a la abuela.

- ¿Qué llevas en tu canastillo?

- Torta y vino; ayer estuvimos haciendo pasteles en el horno; la abuela está enferma y débil y necesita algo bueno para fortalecerse.

- Dime, Caperucita Roja, ¿dónde vive tu abuela?

- Hay que caminar todavía un buen cuarto de hora por el bosque; su casa se encuentra bajo las tres grandes encinas; están también los avellanos; pero eso, ya lo sabrás -dijo Caperucita Roja.

El lobo pensó: "Esta joven y delicada cosita será un succulento bocado, y mucho más apetitoso que la vieja. Has de comportarte con astucia si quieres atrapar y tragar a las dos". Entonces acompañó un rato a la niña y luego le dijo:

- Caperucita Roja, mira esas hermosas flores que te rodean; sí, pues, ¿por qué no miras a tu alrededor?; me parece que no estás escuchando el melodioso canto de los pajarillos, ¿no es verdad? Andas ensimismada como si fueras a la escuela, ¡y es tan divertido corretear por el bosque!

Caperucita Roja abrió mucho los ojos, y al ver cómo los rayos del sol danzaban, por aquí y por allá, a través de los árboles, y cuántas preciosas flores había, pensó: "Si llevo a la abuela un ramo de flores frescas se alegrará; y como es tan temprano llegaré a tiempo". Y apartándose del camino se adentró en el bosque en busca de flores. Y en cuanto había cortado una, pensaba que más allá habría otra más bonita y, buscándola, se internaba cada vez más en el bosque. Pero el lobo se marchó directamente a casa de la abuela y golpeó a la puerta.

- ¿Quién es?

- Soy Caperucita Roja, que te trae torta y vino; ábreme.

- No tienes más que girar el picaporte - gritó la abuela-; yo estoy muy débil y no puedo levantarme.

El lobo giró el picaporte, la puerta se abrió de par en par, y sin pronunciar una sola palabra, fue derecho a la cama donde yacía la abuela y se la tragó. Entonces, se puso las ropas de la abuela, se colocó la gorra de dormir de la abuela, cerró las cortinas, y se metió en la cama de la abuela.

Caperucita Roja se había dedicado entretanto a buscar flores, y cogió tantas que ya no podía llevar ni una más; entonces se acordó de nuevo de la abuela y se encaminó a su casa. Se asombró al encontrar la puerta abierta y, al entrar en el cuarto, todo le pareció tan extraño que pensó: ¡Oh, Dios mío, qué miedo siento hoy y cuánto me alegraba siempre que veía a la abuela!". Y dijo:

- Buenos días, abuela.

Pero no obtuvo respuesta. Entonces se acercó a la cama, y volvió a abrir las cortinas; allí yacía la abuela, con la gorra de dormir bien calada en la cabeza, y un aspecto extraño.

- Oh, abuela, ¡qué orejas tan grandes tienes!

- Para así, poder oírte mejor.

- Oh, abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!

- Para así, poder verte mejor.

- Oh, abuela, ¡qué manos tan grandes tienes!

- Para así, poder cogerte mejor.

- Oh, abuela, ¡qué boca tan grandes y tan horrible tienes!

- Para comerte mejor.

No había terminado de decir esto el lobo, cuando saltó fuera de la cama y devoró a la pobre Caperucita Roja.

Cuando el lobo hubo saciado su voraz apetito, se metió de nuevo en la cama y comenzó a dar sonoros ronquidos. Acertó a pasar el cazador por delante de la casa, y pensó: "¡Cómo ronca la anciana!; debo entrar a mirar, no

vaya a ser que le pase algo". Entonces, entró a la alcoba, y al acercarse a la cama, vio tumbado en ella al lobo.

- ¡Mira dónde vengo a encontrarte, viejo pecador! – Dijo -; hace tiempo que te busco.

Entonces le apuntó con su escopeta, pero de pronto se le ocurrió que el lobo podía haberse comido a la anciana y que tal vez podría salvarla todavía. Así es que no disparó sino que cogió unas tijeras y comenzó a abrir la barriga del lobo. Al dar un par de cortes, vio relucir la roja caperuza; dio otros cortes más y saltó la niña diciendo:

- ¡Ay, qué susto he pasado, qué oscuro estaba en el vientre del lobo!

Y después salió la vieja abuela, también viva aunque casi sin respiración. Caperucita Roja trajo inmediatamente grandes piedras y llenó la barriga del lobo con ellas. Y cuando el lobo despertó, quiso dar un salto y salir corriendo, pero el peso de las piedras le hizo caer, se estrelló contra el suelo y se mató. Los tres estaban contentos. El cazador le arrancó la piel al lobo y se la llevó a casa. La abuela se comió la torta y se bebió el vino que Caperucita Roja había traído y Caperucita Roja pensó: "Nunca más me apartaré del camino y adentraré en el bosque cuando mi madre me lo haya pedido."

3. Caperucita Roja- Versión Actual.

Había una vez una niña muy bonita. Su madre le había hecho una capa roja y la muchachita la llevaba tan a menudo que todo el mundo la llamaba Caperucita Roja.

Un día, su madre le pidió que llevase unos pasteles a su abuela que vivía al otro lado del bosque, recomendándole que no se entretuviese por el camino, pues cruzar el bosque era muy peligroso, ya que siempre andaba acechando por allí el lobo.

Caperucita Roja recogió la cesta con los pasteles y se puso en camino. La niña tenía que atravesar el bosque para llegar a casa de la Abuelita, pero no le daba miedo porque allí siempre se encontraba con muchos amigos: los pájaros, las ardillas...

De repente vio al lobo, que era enorme, delante de ella.

- ¿A dónde vas, niña? - le preguntó el lobo con su voz ronca.

- A casa de mi Abuelita - le dijo Caperucita.

- No está lejos - pensó el lobo para sí, dándose media vuelta.

Caperucita puso su cesta en la hierba y se entretuvo cogiendo flores: - El lobo se ha ido -pensó-, no tengo nada que temer. La abuela se pondrá muy contenta cuando le lleve un hermoso ramo de flores además de los pasteles.

Mientras tanto, el lobo se fue a casa de la Abuelita, llamó suavemente a la puerta y la anciana le abrió pensando que era Caperucita. Un cazador que pasaba por allí había observado la llegada del lobo.

El lobo devoró a la Abuelita y se puso el gorro rosa de la desdichada, se metió en la cama y cerró los ojos. No tuvo que esperar mucho, pues Caperucita Roja llegó enseguida, toda contenta. La niña se acercó a la cama y vio que su abuela estaba muy cambiada.

- Abuelita, abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!

- Son para verte mejor - dijo el lobo tratando de imitar la voz de la abuela.

- Abuelita, abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!

- Son para oírte mejor - siguió diciendo el lobo.

- Abuelita, abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

- Son para... ¡comerte mejooooor! - y diciendo esto, el lobo malvado se abalanzó sobre la niñita y la devoró, lo mismo que había hecho con la abuelita.

Mientras tanto, el cazador se había quedado preocupado y creyendo adivinar las malas intenciones del lobo, decidió echar un vistazo a ver si todo iba bien en la casa de la Abuelita. Pidió ayuda a un serrador y los dos juntos llegaron al lugar. Vieron la puerta de la casa abierta y al lobo tumbado en la cama, dormido de tan harto que estaba.

El cazador sacó su cuchillo y rajó el vientre del lobo. La Abuelita y Caperucita estaban allí, ¡vivas!

Para castigar al lobo malo, el cazador le llenó el vientre de piedras y luego lo volvió a cerrar. Cuando el lobo despertó de su pesado sueño, sintió muchísima sed y se dirigió a un estanque próximo para beber. Como las piedras pesaban mucho, cayó en el estanque de cabeza y se ahogó.

En cuanto a Caperucita y su abuela, no sufrieron más que un gran susto, pero Caperucita Roja había aprendido la lección. Prometió a su Abuelita no hablar con ningún desconocido que se encontrara en el camino. De ahora en adelante, seguiría las juiciosas recomendaciones de su Abuelita y de su Mamá.

4. La Bella Durmiente del Bosque (Charles Perrault)

Había una vez un rey y una reina que se sentían muy tristes por no tener aún niños, tan tristes que no podría describirse.

Por fin, llegó el momento en que la reina tuvo una niña. Y hubo un majestuoso bautizo. La niña tuvo por madrinas a todas las hadas que había en el reino, que eran siete en total, de tal modo que cada una de ella le confirió un regalo muy especial, tal como era la costumbre en esos días. Por ello la princesita obtuvo todas las perfecciones imaginables.

Cuando terminó la ceremonia del bautizo, los presentes regresaron al palacio del rey, donde estaba preparada una gran fiesta para las hadas. Al frente de cada una de ellas había una magnífica cubierta, toda de oro sólido, con su plato, cuchara, tenedor y cuchillo, y con adornos de diamantes y rubíes. Y cuando ellas se sentaban a la mesa vieron llegar al salón a una vieja hada. Ella no había sido invitada, porque por más de cincuenta años no había salido nunca de cierta torre, y todos creían que había muerto o estaba encantada.

El rey ordenó traer cubiertas, pero no pudieron ser de oro como a las otras, pues sólo habían hecho siete para las siete primeras hadas.

La anciana hada creyó que había sido menospreciada, y murmuró amenazas entre dientes. Una de las jóvenes hadas que estaba sentada cerca la escuchó, y pensando que ella podría haberle dado a la princesa algún terrible regalo, se escondió entre las cortinas tan pronto como se levantaron de la mesa. Ella tenía la esperanza de ser la última en hablar y deshacer lo más que pudiera, la maldad que la vieja hada pudiera hacer.

Mientras tanto todas las hadas comenzaron a dar sus regalos a la princesa. La más joven le dio de regalo que sería la persona más bella en el mundo, la siguiente que tendría el ingenio de un ángel, la cuarta que bailarían perfectamente, la quinta que cantarían como un ruiseñor, y la sexta que tocaría todos los instrumentos musicales a perfección.

Llegó el turno de la anciana hada, su cabeza actuando más con odio que con edad, dijo que la princesa se pinchará la mano con un huso de hilar y morirá de la herida. Este terrible regalo dejó a los acompañantes atónitos, y todos lloraron amargamente.

En ese momento salió la joven hada de entre las cortinas, y dijo lo siguiente en voz bien alta:

- "Les aseguro a ustedes, oh rey y reina, que su hija no morirá por ese desastre. Es cierto que yo no tengo el poder suficiente para eliminar del todo la maldición que la anciana hada ha lanzado. Pero, aunque la princesa efectivamente se punzará la mano con el huso, en vez de morir, entrará a un profundo sueño que durará cien años, en cuyo término un hijo de un rey vendrá y la despertará." -

El rey, tratando de evitar la maldición dicha por la vieja hada, impartió órdenes prohibiendo a toda persona, bajo pena de muerte, hilar con rueca y huso, o siquiera tenerlos en su casa. Más o menos quince o dieciséis años más tarde, estando ausentes el rey y la reina, de paseo en una de sus villas, la princesa aprovechó subiendo y bajando por el palacio, iba de cuarto en cuarto, hasta que llegó a una pequeña habitación en lo alto de una torre, donde una buena anciana, que estaba sola, estaba hilando con su huso. Esta buena anciana nunca había oído las órdenes del rey contra los husos.

- "Hola, ¿qué haces allí, mi buena señora?" - dijo la princesa.

- "Estoy hilando, preciosa." - dijo la anciana, quien no sabía que esa era la princesa.

- "¡Uh!" - Dijo la princesa, - "¡qué lindo que es!, y ¿cómo se hace? Pásamelo a mí. Déjame ver si yo lo puedo hacer también" -

No más lo había tomado ella entre sus manos, y ya fuera porque lo hizo demasiado rápido y sin precaución, o porque el decreto de la vieja hada así lo tenía predispuesto, él huso hirió sus manos haciéndola caer desmayada.

La buena anciana, no sabiendo que hacer, gritó por ayuda. La gente llegó desde cada rincón, le tiraron agua en la cara, le desabrocharon las prendas, le frotaban las palmas de las manos, le rociaban su cara con agua de colonia, pero nada servía para reactivarla.

Entonces el rey, que ya estaba regresando, al oír los ruidos subió apresurado, recordando la amenaza de la vieja hada. Por ello la princesa fue llevada a la habitación más fina del palacio, y colocada en una cama toda arreglada con oro y

plata. Cualquiera la tomaría por un angelito, dada su gran belleza y que el desmayo no alteró su prestancia: sus mejillas rosadas, sus labios de coral, su bella cabellera. Cierto que tenía sus ojos cerrados, pero se le oía respirar muy suavemente, lo que daba certeza a todos de que no estaba muerta.

El rey dio órdenes de que debía ser dejada durmiendo en silencio y tranquilamente hasta la llegada de su hora de despertar. Cuando sucedió el accidente, la buena hada que le había cambiado la maldición por cien años de sueño, salvándole así la vida, se encontraba en el reino de Matakin, a doce mil leguas de distancia. Pero ella fue informada al instante por un pequeño duende, que poseía botas de siete leguas, esto es, botas que en cada paso recorrían siete leguas de una sola vez. La buena hada partió de inmediato, y llegó una hora después, en una hermosa carroza tirada por dragones.

El rey le dio su mano para bajar de la carroza, y ella aprobó todo lo que habían hecho. Pero como ella tenía muy buena visión para lo venidero, pensó que cuando la princesa despertara no sabría que hacer consigo misma, ya que se encontraría sola en el viejo palacio. Esto es lo que ella hizo entonces: con su varita mágica: tocó a todo el mundo en el palacio (excepto al rey y la reina), gobernadores, criadas de honor, señoras de las recámaras, caballeros, oficiales, cocineros, ayudantes de cocina, guardas, pajes, y cuanto humano hubiera en palacio. De igual forma hizo con los animales, caballos, perros, gatos, gallinas, palomas, mascotas y todos los demás.

Tan pronto como los tocaba, caían en profundo sueño, del cual sólo despertarían cuando lo hiciera la princesa, así ellos estarían listos esperándola a que les solicitara sus servicios de nuevo. Los asadores que estaban en el fuego cargados de perdices y faisanes, pararon, e igualmente el fuego se apagó. Todo esto sucedió en instantes. Las hadas no se demoran en hacer su trabajo.

Y ahora el rey y la reina, habiendo besado a su muchacha amada sin despertarla, salieron del palacio y dieron órdenes de que nadie debía acercarse al lugar.

Dichas órdenes en realidad no eran necesarias, porque en menos de quince minutos crecieron alrededor del parque del palacio, cientos de árboles, pequeños y grandes, arbustos y zarzas, que se trenzaban unas con otras, de modo que ningún hombre o bestia podía atravesarlas. Ni tampoco nada podía verse desde el exterior, solamente las partes más altas de las torres del palacio, y eso solamente desde muy lejos. Toda la gente supo que esto era obra del hada para que mientras la princesa dormía, no tuviera nada de peligro por parte de la gente curiosa. En seguida el rey y la reina también fueron dormidos por el hada.

Pasados cien años, el hijo del rey que entonces reinaba, y que no era pariente de la familia de la princesa durmiente, fue de cacería por esa región, y preguntó a varias personas que qué eran aquellas torres que él divisó en medio de un tupido bosque. Cada uno contestaba de acuerdo a lo que había oído. Unos decían que era un castillo encantado, otros que era donde las brujas del país se reunían todas las medianoches, y la versión más común es que era la residencia de un ogro, que llevaba allá a los niños que podía capturar, y luego los comía a su gusto, sin que nadie hubiera podido seguirlo, porque sólo él sabía hacerse el camino a través del bosque.

El príncipe no sabía a quién creerle, y finalmente un anciano del lugar le dijo así:

- "Podría complacerle, Su Majestad, diciéndole que hace más de cincuenta años que yo oí de mi padre que en ese castillo estaba la más bella de las princesas jamás vista, pero que ella debía dormir por cien años, y que sería despertada por el hijo de un rey, para quien ella estaba reservada." -

Al oír eso, el joven príncipe se entusiasmó. Él pensó, sin tomar más miramientos en el asunto, que él podría poner fin a esta rara aventura, y, empujado por el amor y el deseo de gloria, decidió en el acto enrumbarse para allá con su gente.

A medida que él se acercaba al bosque, todos los grandes árboles, arbustos y zarzas se soltaban para permitirle pasar sin problemas. Caminó hasta el castillo que vio al final de una larga avenida, y fue más grande su sorpresa cuando notó

que nadie de sus acompañantes lo seguía, pues en el tanto que él avanzaba, el bosque de nuevo se cerraba detrás. Sin embargo no cesó de seguir su camino, un príncipe en busca de gloria es siempre valiente.

Ingresó a una amplia corte externa, y lo que vio fue suficiente para paralizarlo de horror. Un silencio sepulcral reinaba por doquier. La imagen de desolación y muerte estaba en todo lado. Y no se veía otra cosa que cuerpos de gente y animales que parecían estar muertos. Sin embargo, él muy bien juzgó, por las caras rosadas y las narices abultadas de los porteros, que solamente estaban dormidos. Y sus copas, donde se encontraban algunas gotas de vino, mostraban plenamente que ellos acababan de entrar al sueño cuando tomaban su vino.

Entonces atravesó una corte pavimentada con mármol, subió las gradas, y llegó a la cámara de guardas, donde los guardas aún estaban en su posición, con sus carabinas sobre sus hombros, y roncando a lo más que podían. Anduvo por muchos cuartos llenos de damas y caballeros, algunos de pie, otros sentados, pero todos dormidos. Y llegó a una recámara dorada, donde vio sobre una cama, ya que las cortinas estaban abiertas, la más bella vista jamás pensada - una princesa con aparentemente dieciocho o veinte años de edad, y cuya resplandeciente y brillante belleza le daban algo de divino en ella. Él se acercó temblando y con mucha admiración, y se arrodilló ante ella.

Entonces, como el final del encantamiento había llegado, la princesa despertó, y mirándolo con los ojos más tiernos que podían esperarse a primera vista, dijo:

"¿Eres tú, mi príncipe? Has esperado por mucho tiempo."

El príncipe, encantado con aquellas palabras, y mucho más con el modo en que fueron pronunciadas, no sabía cómo mostrar su dicha y gratitud. Él le aseguró que la amaba mucho más que a sí mismo. Su comunicación no estuvo muy formal, pero se sentían muy complacidos, pues donde hay mucho amor, hay poca elocuencia. Él se sentía más confundido que ella, y no debemos extrañarnos, pues ella había tenido tiempo para pensar qué decirle, ya que es

evidente (aunque la historia no dice nada de eso), que la buena hada, durante un tan largo tiempo de dormir, le habría dado muchos sueños placenteros. En resumen, siguieron hablando por cuatro horas, y entonces se dijeron que no les quedaba nada por contar.

Entretanto, todos en palacio habían despertado junto con la princesa, y cada uno fue a atender sus asuntos. La dama de honor, que era tan perfeccionista como sus compañeros, se impacientó mucho, y en voz alta le dijo a la princesa que la cena estaba servida. El príncipe ayudo a la princesa a levantarse. Ella estaba completa y magníficamente vestida, pero su real Majestad tuvo cuidado de no decirle que esta vestida a la moda de su bisabuela, y tenía un gran collar. Pero no por ello perdía nada de su encanto y belleza.

Ellos siguieron al gran salón de los espejos, donde cenaron, y fueron servidos por los oficiales encargados de la atención de la princesa. Los muchachos de los violines y oboes tocaron viejas melodías con excelencia, aunque no habían tocado por cien años.

Y luego de la cena, sin perder tiempo, el obispo los casó en la capilla del castillo. Ellos no tenían mucho sueño - la princesa raramente necesitaría un poco - y al amanecer el príncipe la dejó para retornar a su ciudad, donde su padre estaba muy preocupado por él.

El príncipe le dijo que se había perdido en el bosque durante la cacería, y que había dormido en un refugio de un carbonero, quien le dio queso y pan tostado.

El rey, su padre, quien era un buen hombre, le creyó, pero su madre no se convenció de que fuera verdad, y viendo que él casi todos los días decía que iba de caza, y que siempre tenía alguna excusa para hacerlo, pensando además que había pasado afuera tres o cuatro noches seguidas, ella comenzó a sospechar que él se había casado, pues ya llevaba cerca de dos años viviendo con la princesa, tiempo en el cual tuvo dos hijos: la mayor, una niña, llamada

Amanecer, y el más joven, un niño, llamado Día, porque era mucho más hermoso que su hermana.

La reina le hablaba a menudo a su hijo, para saber de qué manera estaba pasando el tiempo, y le dijo que en esto él tenía el deber de satisfacerla. Pero él nunca se atrevió a confiar en ella su secreto, y aunque la amaba, él la temía, pues era de la raza de los ogros, y el rey la había desposado únicamente por las riquezas que poseía. Se rumoraba en toda la corte que ella tenía inclinaciones de ogro, y que, en cualquier momento que ella veía a un pequeño niño pasando cerca, tenía grandes dificultades para prevenirse ella misma de no caerle encima al niño. Así que el príncipe jamás le dijo una palabra al respecto.

Cuando dos años después el rey murió, el príncipe se vio él mismo como señor y maestro y entonces públicamente anunció su matrimonio, y fue en gran caravana a traer a su reina al palacio. Hicieron una magnífica entrada a la ciudad, ella viajando entre sus dos niños.

Poco después se entabló una guerra contra el emperador Cantalabutte, su vecino. Él dejó el mando del gobierno a la madre reina, y encarecidamente le encomendó que cuidara de su esposa e hijos. Él se vio obligado a seguir en la guerra todo el verano, y tan pronto como él se fue, la reina madre envió a su nuera con sus hijos a una casa en el campo, dentro del bosque, de modo que más fácilmente en cualquier momento podía gratificar su horrible inclinación. Unos días después ella se sintió atraída por el malvado instinto, y le dijo al cocinero jefe:

"Yo quiero comer a la pequeña Amanecer para mi cena de mañana."

"¡Oh! ¡Señora!"- gritó el cocinero jefe.

"¡Así tendrá que ser!"- replicó la reina (y lo decía con la entonación de una ogresa que tiene un gran deseo de comer carne fresca), -"y la comeré con una salsa dulce."

El pobre hombre, que sabía muy bien que no debía hacerle trucos a la ogresa, tomó su gran cuchillo y fue a la habitación de la pequeña Amanecer. Ella tenía cerca de cuatro años, y llegó donde él saltando y sonriendo, puso sus brazos alrededor de su cuello, y le pidió le diera alguna golosina. Por todo eso, él empezó a llorar y el gran cuchillo cayó al suelo. Entonces fue un poco más lejos y mató a un pequeño cordero, lo adobó con tan buena salsa que su patrona dijo que nunca había comido algo tan bueno en su vida. Al mismo tiempo él tomó a la pequeña Amanecer y se la llevó a su esposa, para esconderla en su habitación al final del patio.

Ocho días después la malvada reina dijo de nuevo al cocinero jefe:

-¡Quiero cenar al pequeño Día!"-

Él no contestó una palabra, resuelto a burlar a la ogresa como lo hizo anteriormente. Fue a buscar a Día, y lo encontró con una hoja en su mano, con la cual jugaba con un gran mono. El niño tenía solamente tres años de edad. El cocinero lo tomó en sus brazos y se lo llevó a su esposa quien debería esconderlo en su recámara junto con su hermana, y en lugar del pequeño Día, él le sirvió a la reina madre un joven y tierno cabrito, que la ogresa encontró maravillosamente bueno.

Todo había transcurrido muy bien hasta ahora, pero una tarde la malvada reina llamó otra vez al cocinero jefe diciéndole:

-Quiero ahora comer a la joven reina con la misma salsa que a sus niños."-

Ahora el pobre cocinero jefe estaba desesperado, y no se imaginaba como engañarla de nuevo. La joven reina tenía cerca de veinte años, no contando los cien que estuvo dormida, y cómo haría para encontrar algo que pudiera tomar su lugar, lo tenía muy desconcertado.

Entonces, para salvar su propia vida, él decidió cortar el cuello de la joven reina, y yendo a su aposento con la intención de hacerlo inmediatamente, se armó del

mayor ánimo que pudo, y entró al cuarto de la joven reina con su daga en la mano. Él, sin embargo, no la engañaría, y le dijo, con el mayor de los respetos, las órdenes que había recibido de la reina madre.

"Hazlo pues, hazlo."- dijo ella, mostrándole su cuello. -"Ejecuta tus órdenes, así me iré y podré ver a mis hijos, mis pobres hijos, a quienes amé tanto y con tanta ternura."- pues los creía muertos, y no sabía que los habían escondido sin su conocimiento.

"¡No, no, señora!"- gritó el pobre cocinero jefe, lleno de lágrimas. -" Su señoría no morirá, y podrá ver a sus niños de nuevo inmediatamente. Pero debe venir a mi casa, donde los tengo escondidos, y yo engañaré a la reina una vez más, dándole una joven cierva en su lugar."-

Dicho esto, él la llevó hasta su habitación, donde dejándola que abrazara a sus niños y llorara con ellos, fue a conseguir la cierva y la aderezó, que fue lo que tuvo por cena la reina madre, quien la devoró con tanto apetito pensando que había sido la joven reina. Ahora ella se sentía bien satisfecha con sus crueles inclinaciones, e inventó una historia para contarle al rey cuando volviera, de cómo la joven reina y sus dos niños habían sido devorados por lobos salvajes.

Una tarde, como era su costumbre, cuando ella deambulaba por los patios y jardines del palacio para ver si olfateaba alguna carne fresca, oyó, en una habitación de la planta baja, al pequeño Día llorando, porque su mamá lo estaba castigando por haberse portado mal, y también oyó al mismo tiempo, a la pequeña Amanecer intercediendo por su hermanito.

La ogresa conocía la voz de la joven reina y de sus niños, y poniéndose furiosa de haber sido engañada, dio órdenes (con la voz más horrible que hacía temblar a cualquiera) para que, al levantar el siguiente día, le trajeran una enorme pila llena de sapos, serpientes, escorpiones, y toda clase de animales venenosos y punzoñosos, y meter en ella a la reina madre con sus niños, y al cocinero jefe, su esposa y criada, y todos tirados allí con sus manos atadas en la espalda.

Todo fue preparado en concordancia, y los verdugos estaban listos para tirarlos a todos dentro de la pila, cuando inesperadamente entró el rey en su caballo y preguntó, con el mayor de los asombros el significado de aquel horrible espectáculo.

Nadie se atrevía a contarle, cuando de pronto, la ogresa, toda enfurecida por lo que estaba sucediendo, se tiró ella misma de cabeza dentro de la pila, y fue devorada por todas las horribles creaturas que ella misma había seleccionado para que mataran a los otros.

El rey, por supuesto, quedó muy triste, pues al fin era su madre, pero pronto se reconfortó con la compañía de su bella esposa y preciosos hijos.

5. La Bella Durmiente (Versión actual de Disney: 1959)

Hace muchos años, en una tierra lejana, vivía el Rey Esteban y su esposa la Reina. Tuvieron una hija a la que pusieron por nombre Aurora. La llamaron como el amanecer porque había iluminado sus vidas.

De aquí y allá llegaba la gente, con regalos para la recién nacida.

Los huéspedes más distinguidos fueron las tres hadas madrinas: Fauna, Flora y Primavera, cada una con un regalo para la bebé. Flora le concedió la belleza, Fauna el don del canto para que cantara como un ruiseñor.

El hada Primavera estaba a punto de otorgarle su regalo cuando de pronto se sintió el ruido de un trueno y una ráfaga de viento. Una luz cegadora inundó el gran salón y en medio de todos apareció Maléfica.

“Estoy muy disgustada al no recibir invitación, Rey Esteban, yo también tengo un obsequio para vuestra hija. La princesa crecerá en gracia y belleza, pero antes del ocaso de su décimo sexto cumpleaños, se pinchará el dedo con el huso de una rueca y morirá”

“Oh no”, El grito venía de todos los corazones. Pero antes de que pudieran atraparla para que se retractara de su maldición, Maléfica se había desvanecido envuelta en llamas. ¡Qué terrible situación! Pero había una esperanza, Primavera aún no había otorgado su don.

“Majestades, no puedo deshacer la maldición, pero puedo ayudar”. Primavera dio un pase con su varita mágica sobre la cuna. “Dulce y pequeña princesa, el hechizo se dará, más un día llegará un príncipe apuesto y sensible, que con un tierno beso de amor felizmente te despertará”.

Pero el Rey Esteban temía por la vida de su hija. “Esto no deshace la maldición, debemos tomar medidas. Que todos los husos y todas las rucas del reino sean quemadas”.

Esa noche el campo se iluminó con la luz del fuego de las rucas.

Mientras tanto, las hadas trataban de idear un plan mejor. Primavera dijo: “El fuego no detendrá a Maléfica. ¡Debe haber otro modo de proteger a Aurora de esa malvada bruja! Lo tengo, educaremos a la princesa en un lugar secreto, ahí estará a salvo hasta su decimosexto aniversario”.

Disfrazadas de campesinas, las tres hadas condujeron a Aurora hasta una pequeña cabaña bosque adentro. La llamaron Rosa en vez de Aurora y no le dijeron que era una princesa. Y durante dieciséis años, el lugar donde vivía fue un misterio.

El día que cumplió dieciséis años, Rosa recogía bayas cuando conoció a un apuesto joven que cabalgaba por el bosque. Él se portó muy atento, ella un poco tímida. Rosa tenía prohibido hablar con extraños, pero sintió como si ya lo conociera, porque frecuentemente había soñado conocer a alguien tan encantador. Lo invitó a la cabaña esa tarde para conocer a su familia.

Rosa corrió a casa para informar a Flora, Fauna y Primavera de su feliz encuentro. Se estaba enamorando.

Cuando Rosa les dijo a las hadas madrinas del amor que sentía se pusieron tristes.

“Hoy cumples dieciséis años, debemos decirte la verdad. Tú eres en realidad la Princesa Aurora. Tu boda con el Príncipe Felipe tendrá lugar esta misma tarde en el castillo de tu padre. Nunca más verás a ese apuesto joven que hoy conociste”.

Mientras tanto, el joven apuesto le decía a su padre que acababa de conocer a la muchacha de sus sueños. En verdad, éste joven era el Príncipe Felipe; cuando le contó a su padre, el Rey Humberto, acerca de Rosa, el Rey se enfadó mucho.

“¿Qué? ¿Te has enamorado de una campesina? ¡No lo toleraré! ¡Le prometí a mi vecino el Rey Esteban que te casarías con su hija Aurora! ¡Eres un príncipe, desposarás a una princesa!”

Pero Felipe estaba decidido, y cabalgó hacia la cabaña bosque adentro a encontrarse con su amada Rosa. Pero ella no estaba allí. Las hadas la habían escoltado hacia el castillo del Rey Esteban. La pobre princesa debería estar feliz, pero sólo pensaba en su amor perdido.

Primavera la llevó a su aposento. “Anímate pequeña, no puedes conocer a tu padre con esta apariencia triste. Te dejaremos sola unos momentos para que seques tus lágrimas”.

Mientras las hadas madrinas esperaban afuera, una voz misteriosa llamó a la triste princesa. “Aurora, Aurora”

Y sumida en un trance siguió la voz por una escalera hasta lo alto de la torre. En la distancia, Primavera escuchó el perverso llamado.

“¡Escuchen, es Maléfica!” Las hadas buscaron apresuradamente a la princesa por los corredores del palacio. “¡Rosa, Rosa, no toques nada!”

Pero la maldición de Maléfica era muy poderosa. La malvada bruja exclamaba entre las sombras: “¡Toca el huso, tócalo te lo rodeno!”

Y como en sueños, Aurora alargó su mano para tocar el reluciente huso.

Las hadas finalmente encontraron a Maléfica, pero por desgracia, ya era tarde.

“Pobres, tontas ingenuas, pensaron que me podrían vencer a mí, señora del mal. Aquí tienen a tu princesa”. Maléfica retiró su capa larga para mostrar a la hermosa Aurora, que yacía en un profundo sueño. Maléfica desapareció en medio de una llama.

Su maldición se había cumplido. Sólo un beso de amor podía salvar a Aurora.

Primavera sabía que debía hacer algo. “Nadie debe saber de este suceso, todos dormirán hasta que Rosa despierte”.

Al tiempo en que las hadas cumplían su hechizo en el castillo, se oyó al Rey Humberto decir: “Mi hijo Felipe ha perdido la razón, se enamoró de una muchacha llamada Rosa”. Flora se dio cuenta de que el joven apuesto que Rosa había conocido en el bosque no era otro que el Príncipe Felipe.

Pero lejos de ahí, Maléfica urdía su plan. “El Príncipe Felipe es el único que puede romper mi maldición; debo encontrarlo enseguida”. Ella y su ejército diabólico capturaron a Felipe y lo encerraron en un profundo calabozo.

Pero las hadas madrinas volaron al rescate de Felipe y lo liberaron. Le otorgaron una espada mágica y lo llevaron con la princesa que dormía.

Maléfica se puso furiosa cuando supo que el Príncipe había escapado. Dispuesta a atraparlo, se convirtió en un fiero dragón. Pero su maldad no pudo vencer la espada de Felipe y su amor verdadero, y Maléfica fue destruida.

Con la ayuda de las tres hadas, Felipe encontró la pequeña habitación de la torre donde yacía La Bella Durmiente. Ahí estaba soñando con su amado, la Princesa Aurora, que era la misma joven de la que él se había enamorado.

Él la besó. Ella abrió los ojos y sonrió. La maldición de Maléfica se había roto.

Pronto, todos en el castillo despertaron, y la feliz boda dio principio.

Así, la Bella Durmiente y su Príncipe amado se casaron y vivieron felices para siempre.

6. Blancanieves (Versión de los Hermanos Grimm: 1812)

Había una vez, en pleno invierno, una reina que se dedicaba a la costura sentada cerca de una ventana con marco de ébano negro. Los copos de nieve caían del cielo como plumones. Mirando nevar se pinchó un dedo con su aguja y tres gotas de sangre cayeron en la nieve. Como el efecto que hacía el rojo sobre la blanca nieve era tan bello, la reina se dijo.

-¡Ojalá tuviera una niña tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y tan negra como la madera de ébano!

Poco después tuvo una niñita que era tan blanca como la nieve, tan encarnada como la sangre y cuyos cabellos eran tan negros como el ébano.

Por todo eso fue llamada Blancanieves. Y al nacer la niña, la reina murió.

Un año más tarde el rey tomó otra esposa. Era una mujer bella pero orgullosa y arrogante, y no podía soportar que nadie la superara en belleza. Tenía un espejo maravilloso y cuando se ponía frente a él, mirándose le preguntaba:

¡Espejito, espejito de mi habitación! ¿Quién es la más hermosa de esta región?

Entonces el espejo respondía:

La Reina es la más hermosa de esta región.

Ella quedaba satisfecha pues sabía que su espejo siempre decía la verdad.

Pero Blancanieves crecía y embellecía cada vez más; cuando alcanzó los siete años era tan bella como la clara luz del día y aún más linda que la reina.

Ocurrió que un día cuando le preguntó al espejo:

¡Espejito, espejito de mi habitación! ¿Quién es la más hermosa de esta región?
el espejo respondió:

La Reina es la hermosa de este lugar,
pero la linda Blancanieves lo es mucho más.

Entonces la reina tuvo miedo y se puso amarilla y verde de envidia. A partir de ese momento, cuando veía a Blancanieves el corazón le daba un vuelco en el pecho, tal era el odio que sentía por la niña. Y su envidia y su orgullo crecían cada día más, como una mala hierba, de tal modo que no encontraba reposo, ni de día ni de noche.

Entonces hizo llamar a un cazador y le dijo:

-Lleva esa niña al bosque; no quiero que aparezca más ante mis ojos. La matarás y me traerás sus pulmones y su hígado como prueba.

El cazador obedeció y se la llevó, pero cuando quiso atravesar el corazón de Blancanieves, la niña se puso a llorar y exclamó:

-¡Mi buen cazador, no me mates!; correré hacia el bosque espeso y no volveré nunca más.

Como era tan linda el cazador tuvo piedad y dijo:

-¡Corre, pues, mi pobre niña!

Pensaba, sin embargo, que las fieras pronto la devorarían. No obstante, no tener que matarla fue para él como si le quitaran un peso del corazón. Un cerdito venía saltando; el cazador lo mató, extrajo sus pulmones y su hígado y los llevó a la reina como prueba de que había cumplido su misión. El cocinero los cocinó con sal y la mala mujer los comió creyendo comer los pulmones y el hígado de Blancanieves.

Por su parte, la pobre niña se encontraba en medio de los grandes bosques, abandonada por todos y con tal miedo que todas las hojas de los árboles la asustaban. No tenía idea de cómo arreglárselas y entonces corrió y corrió sobre guijarros filosos y a través de las zarzas. Los animales salvajes se cruzaban con ella pero no le hacían ningún daño. Corrió hasta la caída de la tarde; entonces vio una casita a la que entró para descansar. En la cabañita todo era pequeño, pero tan lindo y limpio como se pueda imaginar. Había una mesita pequeña con un

mantel blanco y sobre él siete platitos, cada uno con su pequeña cuchara, más siete cuchillos, siete tenedores y siete vasos, todos pequeños. A lo largo de la pared estaban dispuestas, una junto a la otra, siete camitas cubiertas con sábanas blancas como la nieve. Como tenía mucha hambre y mucha sed, Blancanieves comió trozos de legumbres y de pan de cada platito y bebió una gota de vino de cada vasito. Luego se sintió muy cansada y se quiso acostar en una de las camas. Pero ninguna era de su medida; una era demasiado larga, otra un poco corta, hasta que finalmente la séptima le vino bien. Se acostó, se encomendó a Dios y se durmió.

Cuando cayó la noche volvieron los dueños de casa; eran siete enanos que excavaban y extraían metal en las montañas. Encendieron sus siete farolitos y vieron que alguien había venido, pues las cosas no estaban en el orden en que las habían dejado. El primero dijo:

-¿Quién se sentó en mi sillita?

El segundo:

-¿Quién comió en mi platito?

El tercero:

-¿Quién comió de mi pan?

El cuarto:

-¿Quién comió de mis legumbres?

El quinto:

-¿Quién pinchó con mi tenedor?

El sexto:

-¿Quién cortó con mi cuchillo?

El séptimo:

-¿Quién bebió en mi vaso?

Luego el primero pasó su vista alrededor y vio una pequeña arruga en su cama y dijo:

-¿Quién anduvo en mi lecho?

Los otros acudieron y exclamaron:

-¡Alguien se ha acostado en el mío también! Mirando en el suyo, el séptimo

descubrió a Blancanieves, acostada y dormida. Llamó a los otros, que se precipitaron con exclamaciones de asombro. Entonces fueron a buscar sus siete farolitos para alumbrar a Blancanieves.

-¡Oh, mi Dios -exclamaron- qué bella es esta niña!

Y sintieron una alegría tan grande que no la despertaron y la dejaron proseguir su sueño. El séptimo enano se acostó una hora con cada uno de sus compañeros y así pasó la noche.

Al amanecer, Blancanieves despertó y viendo a los siete enanos tuvo miedo. Pero ellos se mostraron amables y le preguntaron.

-¿Cómo te llamas?

-Me llamo Blancanieves -respondió ella.

-¿Cómo llegaste hasta nuestra casa?

Entonces ella les contó que su madrastra había querido matarla pero el cazador había tenido piedad de ella permitiéndole correr durante todo el día hasta encontrar la casita.

Los enanos le dijeron:

-Si quieres hacer la tarea de la casa, cocinar, hacer las camas, lavar, coser y tejer y si tienes todo en orden y bien limpio puedes quedarte con nosotros; no te faltará nada.

-Sí -respondió Blancanieves- acepto de todo corazón. Y se quedó con ellos.

Blancanieves tuvo la casa en orden. Por las mañanas los enanos partían hacia las montañas, donde buscaban los minerales y el oro, y regresaban por la noche.

Para ese entonces la comida estaba lista.

Durante todo el día la niña permanecía sola; los buenos enanos la previnieron:

-¡Cuidate de tu madrastra; pronto sabrá que estás aquí! ¡No dejes entrar a nadie!

La reina, una vez que comió los que creía que eran los pulmones y el hígado de Blancanieves, se creyó de nuevo la principal y la más bella de todas las mujeres.

Se puso ante el espejo y dijo:

¡Espejito, espejito de mi habitación! ¿Quién es la más hermosa de esta región?

Entonces el espejo respondió.

Pero, pasando los bosques,

en la casa de los enanos,

la linda Blancanieves lo es mucho más.

La Reina es la más hermosa de este lugar

La reina quedó aterrorizada pues sabía que el espejo no mentía nunca. Se dio cuenta de que el cazador la había engañado y de que Blancanieves vivía.

Reflexionó y buscó un nuevo modo de deshacerse de ella pues hasta que no fuera la más bella de la región la envidia no le daría tregua ni reposo. Cuando finalmente urdió un plan se pintó la cara, se vistió como una vieja buhonera y quedó totalmente irreconocible.

Así disfrazada atravesó las siete montañas y llegó a la casa de los siete enanos, golpeó a la puerta y gritó:

-¡Vendo buena mercadería! ¡Vendo! ¡Vendo!

Blancanieves miró por la ventana y dijo:

-Buen día, buena mujer. ¿Qué vende usted?

-Una excelente mercadería -respondió-; cintas de todos colores.

La vieja sacó una trenzada en seda multicolor, y Blancanieves pensó:

-Bien puedo dejar entrar a esta buena mujer.

Corrió el cerrojo para permitirle el paso y poder comprar esa linda cinta.

-¡Niña -dijo la vieja- qué mal te has puesto esa cinta! Acércate que te la arreglo como se debe.

Blancanieves, que no desconfiaba, se colocó delante de ella para que le arreglara el lazo. Pero rápidamente la vieja lo oprimió tan fuerte que Blancanieves perdió el aliento y cayó como muerta.

-Y bien -dijo la vieja-, dejaste de ser la más bella. Y se fue.

Poco después, a la noche, los siete enanos regresaron a la casa y se asustaron mucho al ver a Blanca-nieves en el suelo, inmóvil. La levantaron y descubrieron el lazo que la oprimía. Lo cortaron y Blancanieves comenzó a respirar y a reanimarse poco a poco.

Cuando los enanos supieron lo que había pasado dijeron:

-La vieja vendedora no era otra que la malvada reina. ¡Ten mucho cuidado y no dejes entrar a nadie cuando no estamos cerca!

Cuando la reina volvió a su casa se puso frente al espejo y preguntó:
¡Espejito, espejito, de mi habitación! ¿Quién es la más hermosa de esta región?

Entonces, como la vez anterior, respondió:

La Reina es la más hermosa de este lugar,
Pero pasando los bosques,
en la casa de los enanos,
la linda Blancanieves lo es mucho más.

Cuando oyó estas palabras toda la sangre le afluyó al corazón. El terror la invadió,
pues era claro que Blancanieves había recobrado la vida.

-Pero ahora -dijo ella- voy a inventar algo que te hará perecer.

Y con la ayuda de sortilegios, en los que era experta, fabricó un peine
envenenado. Luego se disfrazó tomando el aspecto de otra vieja. Así vestida
atravesó las siete montañas y llegó a la casa de los siete enanos. Golpeó a la
puerta y gritó:

-¡Vendo buena mercadería! ¡Vendo! ¡Vendo!

Blancanieves miró desde adentro y dijo:

-Sigue tu camino; no puedo dejar entrar a nadie.

-Al menos podrás mirar -dijo la vieja, sacando el peine envenenado y levantándolo
en el aire.

Tanto le gustó a la niña que se dejó seducir y abrió la puerta. Cuando se pusieron
de acuerdo sobre la compra la vieja le dilo:

-Ahora te voy a peinar como corresponde.

La pobre Blancanieves, que nunca pensaba mal, dejó hacer a la vieja pero apenas
ésta le había puesto el peine en los cabellos el veneno hizo su efecto y la pequeña
cayó sin conocimiento.

-¡Oh, prodigio de belleza -dijo la mala mujer-ahora sí que acabé contigo!

Por suerte la noche llegó pronto trayendo a los enanos con ella. Cuando vieron a
Blancanieves en el suelo, como muerta, sospecharon enseguida de la madrastra.
Examinaron a la niña y encontraron el peine envenenado. Apenas lo retiraron,
Blancanieves volvió en sí y les contó lo que había sucedido. Entonces le
advirtieron una vez más que debería cuidarse y no abrir la puerta a nadie.

En cuanto llegó a su casa la reina se colocó frente al espejo y dijo:

¡Espejito, espejito de mi habitación! ¿Quién es la más hermosa de esta región?

Y el espejito, respondió nuevamente:

La Reina es la más hermosa de este lugar.

Pero pasando los bosques,

en la casa de los enanos,

la linda Blancanieves lo es mucho más.

La reina al oír hablar al espejo de ese modo, se estremeció y tembló de cólera.

-Es necesario que Blancanieves muera -exclamó-aunque me cueste la vida a mí misma.

Se dirigió entonces a una habitación escondida y solitaria a la que nadie podía entrar y fabricó una manzana envenenada. Exteriormente parecía buena, blanca y roja y tan bien hecha que tentaba a quien la veía; pero apenas se comía un trocito sobrevénía la muerte. Cuando la manzana estuvo pronta, se pintó la cara, se disfrazó de campesina y atravesó las siete montañas hasta llegar a la casa de los siete enanos.

Golpeó. Blancanieves sacó la cabeza por la ventana y dijo:

-No puedo dejar entrar a nadie; los enanos me lo han prohibido.

-No es nada -dijo la campesina- me voy a librar de mis manzanas. Toma, te voy a dar una.

-No-dijo Blancanieves -tampoco debo aceptar nada.

-¿Ternes que esté envenenada? -dijo la vieja-; mira, corto la manzana en dos partes; tú comerás la parte roja y yo la blanca.

La manzana estaba tan ingeniosamente hecha que solamente la parte roja contenía veneno. La bella manzana tentaba a Blancanieves y cuando vio a la campesina comer no pudo resistir más, estiró la mano y tomó la mitad envenenada. Apenas tuvo un trozo en la boca, cayó muerta.

Entonces la vieja la examinó con mirada horrible, rió muy fuerte y dijo.

-Blanca como la nieve, roja como la sangre, negra como el ébano. ¡Esta vez los enanos no podrán reanimarte!

Vuelta a su casa interrogó al espejo:

¡Espejito, espejito de mi habitación!

¿Quién es la más hermosa de esta región? Y el espejo finalmente respondió. La Reina es la más hermosa de esta región.

Entonces su corazón envidioso encontró reposo, si es que los corazones envidiosos pueden encontrar alguna vez reposo.

A la noche, al volver a la casa, los enanitos encontraron a Blancanieves tendida en el suelo sin que un solo aliento escapara de su boca: estaba muerta. La levantaron, buscaron alguna cosa envenenada, aflojaron sus lazos, le peinaron los cabellos, la lavaron con agua y con vino pero todo esto no sirvió de nada: la querida niña estaba muerta y siguió estándolo.

La pusieron en una parihuela. Se sentaron junto a ella y durante tres días lloraron. Luego quisieron enterrarla pero ella estaba tan fresca como una persona viva y mantenía aún sus mejillas sonrosadas.

Los enanos se dijeron:

-No podemos ponerla bajo la negra tierra. E hicieron un ataúd de vidrio para que se la pudiera ver desde todos los ángulos, la pusieron adentro e inscribieron su nombre en letras de oro proclamando que era hija de un rey. Luego expusieron el ataúd en la montaña. Uno de ellos permanecería siempre a su lado para cuidarla. Los animales también vinieron a llorarla: primero un mochuelo, luego un cuervo y más tarde una palomita.

Blancanieves permaneció mucho tiempo en el ataúd sin descomponerse; al contrario, parecía dormir, ya que siempre estaba blanca como la nieve, roja como la sangre y sus cabellos eran negros como el ébano.

Ocurrió una vez que el hijo de un rey llegó, por azar, al bosque y fue a casa de los enanos a pasar la noche. En la montaña vio el ataúd con la hermosa Blancanieves en su interior y leyó lo que estaba escrito en letras de oro.

Entonces dijo a los enanos:

-Dénme ese ataúd; les daré lo que quieran a cambio.

-No lo daríamos por todo el oro del mundo -respondieron los enanos.

-En ese caso -replicó el príncipe- regálenmelo pues no puedo vivir sin ver a Blancanieves. La honraré, la estimaré como a lo que más quiero en el mundo.

Al oírlo hablar de este modo los enanos tuvieron piedad de él y le dieron el ataúd. El príncipe lo hizo llevar sobre las espaldas de sus servidores, pero sucedió que éstos tropezaron contra un arbusto y como consecuencia del sacudón el trozo de manzana envenenada que Blancanieves aún conservaba en su garganta fue despedido hacia afuera. Poco después abrió los ojos, levantó la tapa del ataúd y se irguió, resucitada.

-¡Oh, Dios!, ¿dónde estoy? -exclamó.

-Estás a mi lado -le dijo el príncipe lleno de alegría.

Le contó lo que había pasado y le dijo:

-Te amo como a nadie en el mundo; ven conmigo al castillo de mi padre; serás mi mujer.

Entonces Blancanieves comenzó a sentir cariño por él y se preparó la boda con gran pompa y magnificencia.

También fue invitada a la fiesta la madrastra criminal de Blancanieves. Después de vestirse con sus hermosos trajes fue ante el espejo y preguntó:

¡Espejito, espejito de mi habitación! ¿Quién es la más hermosa de esta región?

El espejo respondió:

La Reina es la más hermosa de este lugar. Pero la joven Reina lo es mucho más.

Entonces la mala mujer lanzó un juramento y tuvo tanto, tanto miedo, que no supo qué hacer. Al principio no quería ir de ningún modo a la boda. Pero no encontró reposo hasta no ver a la joven reina.

Al entrar reconoció a Blancanieves y la angustia y el espanto que le produjo el descubrimiento la dejaron clavada al piso sin poder moverse.

Pero ya habían puesto zapatos de hierro sobre carbones encendidos y luego los colocaron delante de ella con tenazas. Se obligó a la bruja a entrar en esos zapatos incandescentes y a bailar hasta que le llegara la muerte.

7. Blancanieves (Versión actual- Disney)

En un lugar muy lejano vivía una hermosa princesa que se llamaba Blancanieves. Vivía en un castillo con su madrastra, una mujer muy mala y vanidosa, que lo único que quería era ser la mujer más hermosa del reino.

Todos los días preguntaba a su espejo mágico quién era la más bella del reino, al que el espejo contestaba: - Tú eres la más hermosa de todas las mujeres, reina mía. El tiempo fue pasando hasta que un día el espejo mágico contestó que la más bella del reino era Blancanieves. La reina, llena de furia y de rabia, ordenó a un cazador que llevase a Blancanieves al bosque y que la matara. Y como prueba traería su corazón en un cofre. El cazador llevó a Blancanieves al bosque pero cuando allí llegaron él sintió lástima de la joven y le aconsejó que se marchara para muy lejos del castillo, llevando en el cofre el corazón de un jabalí. Blancanieves, al verse sola, sintió mucho miedo porque tuvo que pasar la noche andando por la oscuridad del bosque. Al amanecer, descubrió una preciosa casita. Entró sin pensarlo dos veces. Los muebles y objetos de la casita eran pequeñísimos. Había siete platitos en la mesa, siete vasitos, y siete camitas en la alcoba, donde Blancanieves, después de juntarlas, se acostó quedando profundamente dormida durante todo el día. Al atardecer, llegaron los dueños de la casa. Eran siete enanitos que trabajaban en unas minas. Se quedaron admirados al descubrir a Blancanieves. Ella les contó toda su triste historia y los enanitos la abrazaron y suplicaron a la niña que se quedase con ellos. Blancanieves aceptó y se quedó a vivir con ellos. Eran felices. Mientras tanto, en el castillo, la reina se puso otra vez muy furiosa al descubrir, a través de su espejo mágico, que Blancanieves todavía vivía y que aún era la más bella del reino. Furiosa y vengativa, la cruel madrastra se disfrazó de una inocente viejecita y partió hacia la casita del bosque. Allí, cuando Blancanieves estaba sola, la malvada se acercó y haciéndose pasar por buena ofreció a la niña una manzana envenenada. Cuando Blancanieves dio el primer bocado, cayó desmayada, para felicidad de la reina mala. Por la tarde, cuando los enanitos volvieron del trabajo, encontraron a Blancanieves tendida en el suelo, pálida y quieta, y creyeron que estaba muerta. Tristes, los enanitos construyeron una urna de cristal para que todos los animalitos del bosque pudiesen despedirse de Blancanieves.

Unos días después, apareció por allí un príncipe a lomos de un caballo. Y nada más contemplar a Blancanieves, quedó prendado de ella. Al despedirse y besándola en la mejilla, Blancanieves volvió a la vida, pues el beso de amor que le había dado el príncipe rompió el hechizo de la malvada reina. Blancanieves se casó con el príncipe y expulsaron a la cruel reina del palacio, y desde entonces todos pudieron vivir felices.